

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince días:	Ptas. 1,00	al mes.
25	2,50	
50	5,00	
100	10	

PAGO ADELANTADO

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

¿HUÉRFANO?...

¡Pobrecillo!... quien no le conocía no sabía lo que era la estatua del dolor.

¿La causa?... ¿El motivo de semejante pena?...

¡Que no tenía madre!; es decir, si la tenía no la conocía, no sabía quién era, ignoraba el nombre de quién le dió el ser.

Por eso estaba triste, por eso llevaba siempre el dolor retratado en su semblante, por eso en sus pálidas y demacradas mejillas se leía como en un libro su sufrimiento moral, la honda y amarga pena que dominaba su espíritu.

El, inocente, sin culpa ninguna, expiaba el crimen que otros cometieran, y con santa resignación sufría el estigma que el mundo sobre él había lanzado; ¡expósito!...

Sí, él era expósito; padres sin conciencia lo dejaron en el torno de la Inclusa, lo abandonaron; ángeles de la Caridad lo recogieron, lo prohicieron, le dieron vida...

Por eso el vulgo lo vilipendiaba; por eso se apartaba de él; por eso, en vez de palabras de amor, oía palabras de afrenta y de escarnio; por eso las mejores que oía de personas caritativas, eran palabras de compasión para el pobre expósito...

..... Se hizo hombre, pidió inspiración al arte, y el arte le prodigó sus favores...; cogió la paleta, apretó febrilmente entre sus dedos el pincel, mezcló los colores, los trasladó al lienzo, y... creó.

Sí... creó; él mismo quedó mudo delante de su obra; vió en ella un porvenir brillante, cifró en ella un mundo de ilusiones, y al ir a trazar la firma, al ir a dar nombre al cuadro, su pulso tembló, se le nubló la vista, y arrojando lejos de sí pincel y paleta, dijo con desaliento: no, no puedo, es imposible; no tengo nombre y no te lo puedo dar; mis padres me abandonaron; y yo también he de abandonarte...

Mudo como la estatua del dolor, con las manos crispadas, con los ojos fuera de sí, como si quisiesen saltar de las órbitas al cuadro o llevase en sus retinas la impresión de la imagen que en él había, contempló por breves instantes fija, fijamente, como si un sentimiento superior a sus fuerzas le dominase, manteniéndole clavado en aquel lugar...

Por fin, dió un hondo suspiro, apartó con dolor la vista del cuadro, y como haciendo un supremo esfuerzo, alejó de allí, bajó la estrecha escalera del misero cuartucho que habitaba, y salió a la calle... le hacía falta respirar el aire libre;

la cabeza le ardía; como en un volcán bullían en ella encontrados pensamientos, parecía iba a estallar, y llevándose ambas manos a las sienes, apretóselas con fuerza, murmurando: ¡Expósito!... ¡expósito!...

Como un loco, empezó a dar vueltas y más vueltas por calles y plazas, sin rumbo fijo, sin tino, sin dirección; cuando de repente, heridos sus oídos por las melodiosas notas de una hermosa orquesta, acortó su acelerado paso hasta detenerse a las puertas de una iglesia.

Era esta una capilla de la Virgen Santísima; en su interior, los fieles devotos cantaban con entusiasmo fervoroso las «Flores de Mayo», elevando hasta su trono, como nubes de incienso, las armonías de tan bellas plegarias.

El expósito, sugestionado, limpióse el sudor que bañaba su frente, procuró calmar sus agitados nervios y penetró en el templo.

El acto era hermoso, conmovedor.

El Santísimo, descubierto, rodeado de nubes de incienso que, como densa niebla, invadían las amplias naves, inspirando respeto y temor; la Virgen, bella como siempre, sonriendo a sus hijos, cubriendo con su manto a los tiernos infantes, a los lindos angelitos, al que carece de amparo; la orquesta, derrochando raudales de armonía y produciendo dulce emoción en el pueblo creyente que, extático y embelesado, contempla, escucha y canta, elevando hasta el cielo fervorosa oración.

Mudo, silencioso, con los ojos muy abiertos, el expósito contempla aquel hermoso cuadro, como poco antes contemplara el suyo; pero la impresión causada por él es del todo opuesta a la que le produjera su obra.

Esta le ocasionaba dolor, aquél alegría; le inspiraba odio, aquél ternura, paz, consuelo; ésta retrataba en su semblante el espanto, la desesperación; aquél difundía por su rostro una bondad y una dulzura inefables, haciendo asomar a sus ojos dos lágrimas de consuelo.

La función terminó; los fieles fueron abandonando el santo lugar, las naves del templo iban quedando solitarias, y en sus muros parecían resonar aún las últimas notas que lanzara el órgano y el eco de las atipladas voces de los infantillos...

El permanecía aún de rodillas, ensimismado, con los ojos fijos en el altar de la Virgen.

Poco después, el sacristán recorría el templo, avisando a los rezagados que éste iba a cerrarse.

Salieron todos, él también salió; contempló por breves momentos el cielo tachonado de estrellas, sus labios se movieron

como si murmurase alguna oración; sonrióse por primera vez en su vida y se encaminó hacia su casa, alegre y sereno.

Subió la escalera, penetró en su cuarto, y contemplando por segunda vez aquel cuadro que antes abandonara y dirigiéndose a él, dijo: si en el mundo ha habido hombres sin conciencia que me negaron su nombre para yo podértelo dar, la Iglesia, Dios, la Virgen me lo han dado.

Y cogiendo la paleta y el pincel que antes arrojó lejos de sí, se dirigió al cuadro, y con la mano firme y ademán resuelto, trazó al pie del mismo: Juan Jesús del Amparo.

FRANCISCO OMBUENA THOUS.

CHARLA

—Acabo de oír su discurso en el mitin y he observado, con extrañeza, que coincidimos en muchos puntos importantes, menos en el de los procedimientos; en estos usted y yo, o por mejor decir sus doctrinas y las mías, van en abierta oposición.

—Desde luego que los procedimientos católicos son muy distintos de los sindicalistas... o socialistas, como usted quiera. Por aquí no me parece que lleguemos jamás a encontrarnos.

Ahora, en cuanto a lo otro, puede que los católicos seamos más radicales que ustedes los rojos con preciarse de avanzados. Yo le he oído a usted también en ocasiones y me he convencido que no razonaba mal, pero ¡sacaba unas consecuencias desastrosas!

—Soy positivista y a las realidades del mundo tenemos que atenernos.

—Más positivistas somos nosotros y por lo mismo nuestro modo de pensar y de ser es más conforme con la verdad y la justicia. Por esto, nuestra obra de Acción Social Católica, así a cara descubierta, es obra restauradora de una sociedad que se derrumba por la acometida de unos cuantos malvados seguidos de un crecido número de ignorantes; a ilustrar a estos y desenmascarar a los otros tienden nuestras asambleas, nuestros mítines, nuestra prensa, nuestras sociedades y hasta nuestras funciones recreativas.

—Sí, tienen ustedes ideas muy hermosas, soluciones muy atrevidas en la cuestión social, como yo no esperaba, se lo confieso, pero imponen como dogma el amarillismo y esto es un mal, luego se remontan hasta un Dios que... dudo exista y esto es salirse de quicio, hacer la labor inútil.

—Nuestras sociedades obreras son esencialmente obreras; cuánto nos lo tiene re-

comendado el ilustre Cardenal Guisasola, al escribir: «Ayudad a los obreros, pero no los suplanteis.» Ellos saben muy bien manejar sus propios intereses, dejadles; por esto nuestros sindicatos obreros son verdaderamente obreros, no así los de ustedes: bien lo sabrá usted.

¿Que nos remontamos hasta Dios? Es natural; la acción restauradora de la sociedad en el verdadero sentido de la palabra, es superior a las fuerzas humanas, necesitan del auxilio divino, son necesarios hombres de Dios, que lleven a Dios en sus corazones, que sean fieles cumplidores de su santa ley. Fíjese usted en los que esta santa ley vulneran, por qué la vulneran? Porque prohíbe los vicios y malas pasiones. ¿Quiénes sino los que niegan a Dios son los destructores del bien social?

—¿Me lanza usted esa indirecta?...

—No, usted no me dijo que negase la existencia de Dios, sino que dudaba de ella, y esto es declarar que todavía su conciencia tiene regulador; vamos que no se reconoce usted un ser irracional.

—Es que se me hace imposible, como decía aquel gran ilustre Voltaire, que pueda existir un reloj sin relojero.

—Entendido; la admirable máquina del universo, que no fué posible hacer a los hombres, tuvo que ser hecha por una inteligencia superior, soberana, infinita.

Mas, vengamos a lo mundano, puesto que va poniendo usted cara de contrariedad.

Nosotros no cesamos de combatir enérgicamente la avaricia de muchos ricos, las injusticias de bastantes patronos, aunque algunos se llamen católicos, y en defensa de nuestras verdaderas reivindicaciones y de las de todos nuestros compañeros, fueran o no de nuestro campo, hemos ido a la huelga, hemos acudido a los tribunales, hemos usado de todos los procedimientos lícitos a nuestro alcance. Unas veces hemos ganado, otras no, como ustedes; pero jamás hemos quedado de la lucha con las manos tintas en sangre de nuestro prójimo como no fuera en defensa personal propia, ni nos quedó el corazón amargado por odios satánicos.

Yo quisiera que usted y cuantos como usted piensan leyeran nuestros libros de cuestión social, de democracia cristiana, y oyeran a nuestros oradores seculares y religiosos; es más, yo deseo ardientemente que sea muy propagada la gran Encíclica que acerca de la condición de los obreros publicó nuestro inmortal Pontífice el Papa León XIII, llamado por amigos y adversarios el Papa de los obreros. Ya vería usted en este sublime documento clara y terminante la solución razonable, firme, justa, cristiana, de todas esas diferencias que separan a pobres y ricos, a obreros y patronos. ¡Ah, otra sería la suerte del mundo si se cumpliera todo lo consignado en esta *Carta magna*, como la llamó un conspicuo socialista, y cuya fecha de publicación hoy conmemoramos los obreros conscientes con grandes fiestas.

Los que combaten nuestra Doctrina es porque no la conocen. Usted que asistió hoy a oír nuestros oradores salió dándole la razón.

—Y no me vuelvo atrás. Reconozco que mucho de lo bueno que tiene nuestro partido se debe al catolicismo y puesto que hoy somos los más, debieran ustedes aproximarse a nosotros para que en fuerte bloque diéramos la necesaria batalla.

—¿Contra qué y contra quién?

—Contra la burguesía imperante y las autoridades despóticas y contra el patrono tirano.

—Contra todo eso ya la estamos dando,

sólo que por medios diametralmente opuestos a los de ustedes. Ustedes preconizan el atentado personal y hacen la apoteosis de los asesinos... Para nosotros todo eso es pecado grave en el que por nada ni por nadie y hasta contra nuestros propios intereses materiales debemos caer. Censurar la maldad del vecino cometiendo nosotros otra igual o mayor, es grande inconsecuencia. El mal, aún hecho para el bien, siempre es el mal, decía Víctor Hugo.

—Pero es que habiendo, como decía antes, entre ustedes y nosotros tantos puntos de contacto, la aproximación es fácil...

—Ustedes, que fueron los que se separaron de la verdad católica, al reconocer el error en que incurrieron, son los que deben acercarse, no nosotros, que permanecemos firmes donde siempre.

—Somos los más y por eso.

—Parecen los más porque chillan, y por la complicidad de ciertas autoridades, pero no lo crean: el catolicismo domina y esto se ve más palpable cuando las contrariedades aprietan los corazones; entonces los hombres, arrepentidos, se vuelven a Dios y le suplican perdón.

—De modo que usted en nuestro partido encuentra grandes y graves inconvenientes para la aproximación?...

—Claro. Para los socialistas, voy a citarles dos palabras de un ilustre sociólogo, pronunciadas hace poco en Madrid en una conferencia pública: «...para los socialistas la felicidad puede alcanzarse mediante instituciones perfectas; para nosotros, la felicidad sólo se alcanza en la vida futura. Aspiran ellos al comunismo; nosotros a aumentar el número de propietarios. Ven en el individuo la célula social; nosotros la vemos en la familia. Defienden un internacionalismo humanitario, que les hace enemigos de la Patria; nosotros llegamos al sacrificio de nuestra vida en aras del sentimiento patriótico.»

Por último, el partido socialista se ha declarado oficialmente ateo y esta ha sido la mayor de las tontunas, ya que declararse ateo, según frase del ilustre Voltaire, que usted antes me recordó, es darse patente de tonto.

—Sin querer y temiéndolo por mi parte, venimos a tropezar de nuevo con la cuestión religiosa. Pues bien, yo le digo que sin necesitar para nada de la religión, al obrero afiliado a nuestras sociedades le ha ido siempre admirablemente; así se afiliaron a ellas casi todos.

—Por la fuerza, mediante la amenaza, y muchos deseando encontrar la ocasión de safarse. Usted y yo sabemos muy bien la sentina de horrores, despilfarros y latrocinios que en estas sociedades se han dado, se están dando y se darán.

—¿Quién lo dice?

—Ustedes mismos se descubren el juego cuando riñen, aunque sea en congresos solemnes como el que acaban de tener, en el que hubo insultos y trastazos y divisiones hondas. Es probado que la religión estorba a los malvados para sus fechorías y por eso quieren ver si la destruyen. ¡Vano empeño! Es dar coces contra el aguijón. La Religión es inmortal como su Divino Fundador. Ni la rabia persecutoria de Juliano el apóstata, ni los martirios horribles impuestos por los emperadores romanos, ni la sátira del impío Voltaire, ni la ciencia de todos los enciclopedistas habidos y por haber, han logrado conmoverla en sus cimientos. Las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella.

—Tengo confianza que venceremos.

—Hace veinte siglos que vienen repi-

tiendo eso mismo los enemigos todos del Cristianismo y éste sigue incólume en tanto que aquellos con sus proyectos y teorías y victorias momentáneas van cayendo en la fosa para no levantarse más y para que nadie se acuerde de ellos por entregarse a nuevos intentos y a nuevas doctrinas que también desaparecerán. En la corta vida de un hombre cuántas variaciones se ven en el orden de las ideas y de los procedimientos separados de la verdad, no así en la doctrina que nos enseñó Cristo con la que nos es facilísimo resolver todas las cuestiones sociales y políticas, domésticas y económicas que pudieran presentársenos. Tenemos el remedio a mano y erre que erre a andar dando tumbos, y todo por dar gusto a la soberbia, a la ambición, a las pasiones bajas y denigrantes.

—¿Qué lástima que no lleguemos a entendernos!

—Despójese usted de esos prejuicios de escuela sectaria y verá claro en el asunto. Muchos que así lo hicieron han llegado a ser después de los más decididos apóstoles de la Acción Social Católica, algunos amigos de usted.

—Por ahora voy muy a gusto en el *machito*.

—Esa es la *madre del cordero*.

La fiesta del Corpus y su origen

Esta fiesta no se celebró con especial pompa hasta el siglo XIII; pero siempre conmemoró la Iglesia en el día de Jueves Santo su institución por el mismo Jesús en la Última Cena, y de ahí que en medio de las tristes ceremonias de la Semana Santa, viste sus ornamentos de fiesta, entona dulces cánticos y parece olvidar su duelo para celebrar la institución del Divino Sacramento, fuente inagotable de nuestras alegrías y esperanzas.

Con motivo de las maravillosas revelaciones hechas a la Bienaventurada Juliana de Monte Cornelión, religiosa agustina del convento de Lieja, se extendió el pensamiento de celebrar con fiesta especial la institución de la divina Eucaristía. Durante medio siglo, la celebración de esta festividad apenas pasó los límites de la diócesis de Lieja; pero el entusiasmo se fué comunicando de unos a otros pueblos y se dirigieron instancias al Sumo Pontífice Urbano IV, pidiendo la extensión de ella a toda la Iglesia.

El Pontífice, inclinado ya a concederlo por otras muchas razones, se determinó al fin por un portentoso y evidente milagro acaecido en Bolsena.

Un sacerdote, atormentado con dudas sobre la existencia real de Jesús en la Hostia Santa, celebraba misa en la iglesia de Santa Cristina, de Bolsena. En el momento de partir la Hostia consagrada, la vió ¡oh prodigio! convertirse en carne viva, de donde brotaba gota a gota la sangre, llegando a empaparse por completo el corporal y algunos purificadores con que pretendía restañar aquella herida viva y patente.

El sacerdote, aterrorizado y tembloroso, no pudo acabar la misa: envolvió en el corporal ensangrentado aquella Hostia convertida en carne visible, bajó del altar y volvió a la sacristía, sin poder evitar que en el trayecto, y a la vista de los fieles, cayeran al suelo gruesas gotas de sangre, que escapaban a través de los sagrados lienzos.

Ocurrió tal maravilla en 1263, estando el Papa Urbano IV en Orvieto, a legua y media de Bolsena. El sacerdote se pre-

sentó ante el Pontífice, y postrado a sus pies confesó sus dudas y el portentoso milagro que acababa de presenciar.

El Papa quiso informarse de la verdad del hecho, y envió a dos lumbreras de ciencia que le acompañaban a la sazón: Santo Tomás y San Buenaventura. Estos comprobaron la verdad, y entonces el Papa encomendó al Obispo de Orvieto que saliese a recoger con toda solemnidad, de la iglesia de Santa Cristina, la Sagrada Hostia, el corporal y lienzos empapados por la Preciosa Sangre; y él mismo, rodeado de cardenales, prelados e innumerable multitud de fieles, salió a recibir y adorar al Divino Sacramento. Los niños llevaban palmas y ramos de olivo; el clero recitaba himnos, y todo el pueblo entonaba cánticos de alegría. El Sumo Pontífice recibió de rodillas el Tesoro Sagrado y lo llevó en triunfo hasta la catedral de Santa María de Orvieto: esta fué la primera solemne procesión del Santísimo Sacramento.

Poco tiempo después aparecía la Bula de Urbano IV extendiendo la fiesta del *Corpus Christi* a la Iglesia Universal. En 1316 el pontífice Juan XXII añadió al Corpus una Octava con el mandato de que se llevase públicamente el Santísimo Sacramento en procesión.

Con tan fausto motivo los católicos del mundo entero rivalizaron en rendir homenajes de acatamiento y adoración a Cristo Dios realmente presente en la Hostia Consagrada y en este pugilato santo venció España, que desde entonces ha venido sobresaliendo en su amor a la Eucaristía, hasta el extremo de adornar y alfombrar de flores las calles por donde, en la gran fiesta del Corpus había de pasar el Señor de cielos y tierra, con riqueza tal y gusto y arte tan soberanos que el acontecimiento solía atraer a muchos extranjeros.

Aún hoy, a pesar de la indiferencia religiosa que cunde, se ven provincias que lejos de desistir de tan piadosa costumbre se esmeran en enaltecerla.

Quisiéramos que Gijón, religioso siempre, no se quedase a la zaga en estos testimonios de amor y reverencia al que es Rey de reyes y Salvador de las almas y de los pueblos.

En los once días que faltan para la gran festividad, hay tiempo a prepararse.

Oración de S. Isidro Labrador

Señor, si yo contase los favores que he recibido de esa santa mano, Contaría primero, grano a grano, Al campo espigas y a los prados flores. ¡Quién os supiera dar debidos loores, Emperador del cielo soberano! Pero si soy un rústico villano, ¿Cómo os sabré decir tiernos amores? Perdonad la rudeza en que me veo, Por saber algo que os decir, suspiro; No sé leer: leer en Vos deseo. Pero, Señor, si en vuestra cruz os miro, Hecho libro de amor, de suerte os leo, Que de entender vuestra piedad me admiro.

LOPE DE VEGA.

Por sus frutos los conoceréis...

En uno de los incidentes ruidosos que tuvieron lugar en el Congreso socialista celebrado en Madrid, el *depotao* Saborit, se justificaba ante sus amigos y compañeros en esta forma:

— ¡Compañeros! Yo que me sacrifico por el partido, representándolo como concejal en el Ayuntamiento de Madrid...

— ¡Con la subvención que te pasa el partido y el momio de inspector de tranvías!

— Yo que me sacrifico en el Congreso...

— ¡Con las quinientas del ala mensuales para sellos de correos...!

— Yo que me sacrifico como consejero de la Caja Postal de Ahorros...

— ¡Con dietas! ¡Con dietas!

— Yo, que me sacrifico también como vocal del Instituto de Reformas Sociales...

(Griterio ensordecedor, *tortazos*, *sucos* y *mamporrazos*). ¡Que se repartan entre todos esos sacrificios! ¡Que se repartan así mismo las dos mil pesetas que chupas mensuales!

Vamos, hombre; ¿cuándo pensó el tipógrafo Saborit arrear con dos mil pesetas mensuales si no cuelga el componedor para *hacerse redentor* del obrero?

¡Oh, la justicia social, la libertad de pensamiento y la protección a los humildes, pregonadas por el socialismo!

Los socialistas Lamonedá, González, Torralba y Baeza han sido expulsados de la redacción de «El Socialista».

Los tres primeros fueron *largados* a la calle por ser «terceristas», y el último, que no es «tercerista», le colgaron la galleta porque es *sospechoso* y malo de *azoar*.

Pero lo más bonito del caso, es que «El Socialista» les *metió un pufo* a sus redactores, pues no les ha pagado las indemnizaciones a que tienen derecho según el pacto firmado entre los periódicos y el Sindicato de periodistas.

Aún recordamos los insultos soeces que «El Socialista» lanzaba contra los periódicos que no querían pactar con el Sindicato.

Y miren ustedes lo que son las cosas: Tanto chillar, patear e insultar, para ahora ser ellos los únicos que no pagan lo que deben a sus obreros.

En esto de no pagar a sus obreros es *internacional* el socialismo.

Véase la prueba:

«En Febrero fué condenado el periódico «L' Humanité», socialista, a pagar 80.000 francos de indemnización a los redactores y empleados no comunistas, expulsados del periódico por consecuencias de los acuerdos del Congreso de Tours.

¡Pobre del obrero que cae en las manos de estos modernos burgueses!

ARMANDO T. BRONCA.

Preparando el "Día de la Prensa"

El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz ha publicado un interesante documento exhortando a los católicos a comenzar la preparación del «Día de la Prensa».

Recuerda que esta obra extendida en sólo cinco años a casi todas las naciones, ha sido efusivamente bendecida por Su Santidad Benedicto XV, que recientemente ha hecho extensiva a los católicos de todo el orbe, la indulgencia plenaria que concedió primeramente a los españoles.

Cada cual cosecha lo que ha sembrado

El señor don Evaristo C., deseoso sin duda, de subir por medio de la revolución a un puesto público muy elevado, arrendaba cierto día al populacho excitándole al comunismo. La tierra, decía, ha sido criada por Dios para todos los hombres, y no para algunos solamente. Dios es el dueño único de la tierra, y El a nadie ha cedido su derecho de propiedad. Si alguno pretende tener tal derecho que nos enseñe la escritura que Dios le ha dado, creeremos en su derecho.

Entre los oyentes había un hombre del pueblo, llamado Antonio, a quien este discurso venía muy a propósito. Tenía en arriendo una casa que pertenecía precisamente al elocuente orador, y se dijo:

«Por lo que oigo, he sido yo muy necio pagando el arriendo a don Evaristo. Nada debo, ni nada pagaré de hoy en adelante.»

Al cabo de unos quince días se presenta don Evaristo en la casa que habita Antonio, y se saludan los dos muy cortésmente.

— ¿Y para dónde, don Evaristo? — pregunta Antonio.

— Pues hasta aquí, no más, contesta el caballero. Vengo por el alquiler de la casa.

Antonio. — ¿De qué casa?

Evaristo. — De ésta, de mi casa.

Ant. — Y ¿de qué arriendo?

Evar. — Pues, ya sabe que estos últimos cinco meses no me ha pagado el arriendo. No me apuré a venir a cobrarlo, por cuanto bien sé con qué exactitud usted siempre me ha pagado. Y sacando un papel: Aquí — le dice — está el recibo ya firmado por mí.

Antonio toma el papel, lo mira, y pregunta nuevamente: Pero, señor, ¿de qué casa y de qué arriendo me quiere usted hablar? Yo no lo entiendo.

Evar. — Déjese ahora de bromas, y págueme. Ya sabe con qué fidelidad usted siempre me ha pagado, y que estos últimos cinco meses me debe todavía.

Ant. — Pues, de veras, señor; yo no le entiendo: no sé de qué casa, ni de qué arriendo usted me habla.

Entonces Evaristo se pone serio: Hágame usted el favor de pagarme, porque tengo que irme.

Ant. — Hágame usted el favor de mostrarme su escritura de propiedad o de irse. ¿No nos ha dicho usted, hace quince días, que mientras uno no nos presente la escritura de propiedad que Dios mismo le haya dado, no le hemos de creer? Por lo mismo, o muéstreme usted la escritura de Dios, o mándese mudar de mi casa. Y pone la mano en el machete.

Evaristo, viendo lo serio que se ponía su deudor, se fué en el acto a llevar su queja amarguísima a un amigo suyo: ¡Ha visto usted, le dijo, lo que es esa gente! Deseoso de mejorar la suerte de la gente pobre, les dije el otro día, que Dios había creado la tierra para todo el mundo, y no para unos ricos solamente. Pero no me imaginaba que ese hombre sacara semejante argumento contra mí. Figúrese que voy a pedir a Antonio el arriendo de mi casa y me dice que si no le presento la escritura de propiedad que Dios me ha hecho, no me paga. Y por poco me da con el machete encima.

El amigo le contestó: Pues, ¿no ve que cada uno cosecha lo que ha sembrado? Usted siega lo que ha esparcido.

P. A.

Util y dulce

LA MARCHA REAL

Enviado a Prusia el conde de Aranda en el reinado de Carlos III para estudiar la famosa táctica militar de aquel país, díjole Federico el Grande que dicha táctica no debiera llamarse prusiana, sino española; pues la había él aprendido en un libro tan español como la obra titulada «Reflexiones militares», escrita por el célebre Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Al despedirse de aquella corte nuestro enviado, le regaló el Soberano de Prusia una marcha militar que fué declarada por Carlos III Marcha Real Española, en 3 de Septiembre de 1770: es la que todavía está en vigor sirviendo de himno nacional.

La primera Marcha real española es la de D. Jaime el Conquistador, y por tanto, se remonta al siglo XIII. A esta sigue en antigüedad la titulada Marcha de los clarines, a cuyos sonidos entraron en Granada los reyes católicos.

EL MUSEO DEL PRADO

El Museo del Prado, de Madrid, es el que goza de más fama, por el número de obras maestras que contiene; es una escuela a donde vienen a aprender todos los amantes de la pintura, y como hoy privan Velázquez, el Greco y Goya, bien puede decirse que Madrid es una de las Metrópolis del arte. Es este Museo el más rico de Europa; contiene 48 cuadros de Murillo, 14 de Zurbarán, 58 de Ribera, 66 de Velázquez, 55 de Teniers, 66 de Rubens, 10 de Rafael, 20 de Poussin, 66 de Luca Giordano, 22 de Van Dyck, 54 de Brengel, 10 de Claudio Lorena, 16 de Guido Reni, 45 de Ticiano, 54 de Tintoretto, 25 de Pablo Veronés, y más de 3.000 cuadros pertenecientes a las Escuelas francesas, flamenca, holandesa e italiana (Venecia, Florencia, Roma, Parma, Bolonia y Nápoles.)

Las mayores plazas de Europa.—La plaza Kleber, en Strasburgo, mide 11.000 metros cuadrados; la de S. Marcos, de Venecia, 12.000; Trafalgar Square, de Londres, 20.000; la de S. Pedro, de Roma,

21.000; Atmeidan o plaza del Hipódromo, de Constantinopla, 25.500; plaza de Augusto, de Leipzig, 27.000; la de Waterloo, de Hanover, 60.000; la de la Concordia, de París, 85.000; la del Hotel de Ville, de Viena, 90.000; la Real, delante del Parlamento alemán, de Berlín, 100.000; el Campo de Marte, de París, 112.000

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. E. T. R.—Navarra.—Pagó fin Julio 1921.

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Recibidas pesetas 92,50.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Julio 1921.

SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1920 y algunos el 1919, que no demoren tanto, por amor de Dios, el satisfacer sus importes.

DONATIVOS

Sr. Coadjutor de Siénra, 2 pesetas; don A. G., 0,25 id.; doña T. G., 0,25 id.; ambas de Pontón (Sotredio).—D.ª H. C., de Blimea, 2 ptas., en memoria de su difunto padre D. Vicente Carcedo (q.e.p.d.) D.ª E. V., de Tiraña, 1 pta. Varios lectores de Tiñana, 3 ptas.

TEJIDOS EN GENERAL

ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA Y PREPARATORIO, dará lecciones a domicilio.—Informarán en Cabrales 49, Centro de Acción Social Católica.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lañas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.

San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono. 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 290

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 68.

GIJÓN